

LA LITURGIA EN NIÑO DIOS

La renovación litúrgica, iniciada ya hace varias décadas, y confirmada por el Concilio ecuménico Vaticano II, ha tenido y tiene una profunda resonancia en nuestros monasterios; nos ha llevado a cambiar nuestra mentalidad y, en consecuencia, nos ha obligado a buscar nuevas formas en su realización. Hemos tomado mayor conciencia de que la liturgia no es tanto una obligación profesional del monje, sino el momento de una oración personal y comunitaria más profunda.

La obligación canónica del rezo del oficio pudo hacernos pensar, al menos en el subconsciente, que era un deber que se cumplía con la simple recitación de las preces impuestas para cada día.

Ahora la Iglesia nos hace reflexionar y nos hace llegar a la profunda razón de ser de ese deber: la necesidad de la oración para todo cristiano y para el monje en particular; y la necesidad de que esa oración surja de lo más profundo de nuestro ser cristiano, como fue una necesidad para los primeros monjes.

Hoy se nos pide que revisemos nuestra oración litúrgica para que responda a nuestra realidad cristiana actual y a nuestros conocimientos bíblicos y teológicos.

La Misa

La Misa de la Comunidad o conventual, como parece exigirle su mismo nombre, es concelebrada todos los días, desde hace ya varios años. La Concelebración ha resultado un medio de gran eficacia para sentirnos realmente una comunidad de oración. Por razones pastorales o por razones personales, algunos de los sacerdotes de la comunidad no pueden concelebrar. Pero esto no quita que sientan profundamente sus ventajas espirituales y que participen activamente en ella.

Desde un tiempo atrás hemos dejado el canto gregoriano en la Misa. Para nuestra comunidad resultaba un canto difícil de ejecutar convenientemente, sobre todo desde que quedó más reducida en el número de sus miembros. Muchos de ellos prácticamente no participaban en el canto, que les resultaba complicado. La prueba está en el hecho de que, cuando se comenzó a cantar en lengua castellana y con melodías modernas, se notó una participación cien por cien mayor y mucho más entusiasta.

Para los cantos en la celebración de la Misa hemos comenzado a usar los *Salmos* del P. Catena y otras piezas musicales de composición moderna que hemos ido coleccionando. Como todo lo que recién comienza, todo es aún imperfecto. Se siente la pobreza, mejor, la escasez de textos con música adaptados a las distintas fiestas y tiempos del año litúrgico. Pero esta dificultad se va superando poco a poco, ya que hay se están creando muchos trozos musicales que irán llenando los vacíos que aún quedan. Con esta misma finalidad se ha tratado de adaptar la música gregoriana, pero con resultado poco satisfactorio: la melodía original pierde mucho de su encanto y su ejecución resulta tan difícil como la del gregoriano auténtico.

El oficio coral

Se podría, tal vez, discutir cuál es el principio que debe regular la distribución de los distintos momentos de oración en la jornada monástica. Para algunos el día del monje deberá organizarse

alrededor del Oficio coral. Para otros las varias partes del Oficio deberán distribuirse en función de la vida o del trabajo del monje. A mi modo de ver, esto depende mucho de la fisonomía histórica de cada monasterio, del ideal que se persiga y de la función que se le atribuya al Oficio en la vida espiritual del monje.

Nosotros, de acuerdo a lo que somos actualmente, hemos adoptado la siguiente distribución de la oración coral. Por la mañana tenemos el Oficio de Maitines. Luego un tiempo libre para la lectura. A continuación, el rezo de *Laudes*. A mediodía, antes del almuerzo, la oración del mediodía, en la que se recitan tres salmos, seguidos de una lectura de algún libro moderno durante algunos minutos. Por la tarde, la Misa de la Comunidad seguida de *Vísperas*. Por fin, después de la cena, el oficio de completas.

Salmos

Conservarnos aún la misma distribución de los salmos del breviario, con la variante de que en Maitines hemos tomado la distribución en dos semanas y en la oración del mediodía, los de una hora de cada día, de modo que se repiten sólo cada tres semanas. Todo es provisorio y es urgente un estudio más profundo de este problema. Ya estamos trabajando en la elaboración de un nuevo oficio. Un nuevo Oficio que no tendrá una estabilidad absoluta, sino que permitirá siempre nuevos retoques y mejoras.

Un elemento nuevo de la nueva oración coral será el reemplazo de las antífonas tradicionales por un guión que resumirá el contenido del salmo y lo relacionará con la fiesta o el tiempo litúrgico o con el tema del oficio del día, facilitando así la oración personal.

Oración personal durante la oración litúrgica

Los momentos de oración personal son de capital importancia para la participación activa y consciente en la oración litúrgica. De aquí surge la necesidad de prever frecuentes momentos de silencio, para dar la oportunidad a una respuesta personal a la Palabra de Dios por medio de la oración privada.

Paulatinamente se han introducido varios momentos de silencio. Actualmente son todavía pocos, pero se irán aumentando en la medida en que podamos tener un ordenamiento mejor de nuestra oración litúrgica diaria.

Canto

El canto es un elemento que da un carácter solemne y festivo a la liturgia. Por medio del canto, además, se expresan con mayor intensidad los sentimientos profundos del corazón. Es también una ayuda muy apreciable para una mayor participación en la liturgia.

Por esta razón, estamos tratando de introducir este factor en una medida siempre creciente en todos los oficios litúrgicos, sea en el canto de los salmos, sea con otras piezas musicales de composición más reciente. Sin embargo, la exageración en el uso de este elemento puede causar en algunos cierto cansancio resintiéndose así la oración. Además se debe tener en cuenta que el rezo pausado de algunos textos puede contribuir a una oración más profunda y más íntima.

La mayor dificultad que se presenta respecto al canto es la carencia o la reducida existencia de músicas adaptadas al canto coral de los salmos o de trozos que correspondan a las Mestas y tiempos litúrgicos. Ello origina a veces una repetición algo cansadora. Con todo, este problema se irá superando con el tiempo a medida que se vayan publicando nuevas músicas. Como ya se

dijo respecto a los cantos de la Misa, la adaptación del gregoriano no siempre o muy pocas veces da resultados satisfactorios.

Conclusión

En conclusión de esta breve reseña sobre el Oficio monástico en nuestro monasterio, queda en claro que estamos todavía en un momento de plena evolución. Ya hay muchos elementos nuevos. Sobre todo, y es lo más importante, hemos adquirido una nueva mentalidad. Queremos que nuestra oración litúrgica sea algo vivo, que nace de una vivencia cristiana profunda.

Pero es evidente que, para que esta oración sea real y profunda, no bastan las reformas de estructuras. Al contrario, esas mismas reformas pueden hacernos olvidar que una oración auténtica exige siempre un esfuerzo y una ascética continuada. De lo contrario, volveremos a caer en el defecto que criticamos: una realización externa perfecta y un vacío interior lamentable.

*Abadía del Niño Dios Victoria. Entre Ríos
Argentina*